

V Seminario de Espacios Naturales Protegidos y Deportes de Montaña. Los Barrios (Cádiz), Parque Natural Los Alcornocales

Texto definitivo del documento aprobado en la Mesa de Trabajo sobre Senderismo y Desarrollo Rural

SENDERISMO Y DESARROLLO RURAL

1. CAMINOS, SENDEROS Y SENDERISMO

La red de caminos tradicionales, aparte de su valor como patrimonio histórico, reflejo de las actividades económicas y los flujos de relaciones entre nuestros antepasados se ha convertido, en los últimos años, en la base para el desarrollo de un tipo de ocio deportivo, que venimos en denominar “senderismo” y que se define como “una actividad deportiva y recreativa que consiste en recorrer a pie caminos señalizados o no, preferentemente tradicionales” (II Seminario de Espacios Naturales Protegidos y Deportes de Montaña, Jaca 2003). Aunque el mero hecho de rehabilitar los caminos para su uso primigenio ya es un valor, la consideración como sendero homologado ha aportado un nuevo perfil de instalación deportiva en el medio natural.

El senderismo, que surgió como movimiento deportivo y social desde los ámbitos urbanos, ofrece una actividad de ocio en la que se busca el disfrute y el reencuentro con el paisaje y el territorio. Tiene connotaciones ambientales, económicas, culturales y sociales, y favorece el acercamiento a la naturaleza de una forma sostenible y respetuosa. Dado el escenario en el que se realiza, se produce una importante incidencia económica al generar un turismo desestacionalizado que ayuda en la estructuración del territorio y es compatible con los usos tradicionales. Caminar por el gusto de recorrer y descubrir paisajes encuentra cada día más practicantes de todas las edades.

Según se acordó en el II Seminario de Espacios Naturales Protegidos y Deportes de Montaña, celebrado en Jaca en 2003, *“en términos generales la actividad senderista es respetuosa con el medio natural. La señalización de senderos bajo los criterios de planificación y gestión de los Espacios Naturales Protegidos constituye un instrumento útil para la ordenación del uso público de los mismos”* En la actualidad, el senderismo forma parte de las estrategias de uso público de los espacios naturales protegidos, de los planes de fomento del turismo y la práctica deportiva en los entornos naturales, tal como lo recogen documentos y estudios a nivel estatal y europeo (el Plan de Acción EUROPARC-España de 2005, el Plan de Impulso del Turismo de Naturaleza de la Secretaria General de Turismo de 2005 y el IV Seminario Europeo *Senderismo y Territorio*, de 2008).

Los primeros senderos homologados en España se impulsan y realizan desde las federaciones y los clubes de montañismo, para dar continuidad a la red europea. Sin embargo, la generalización del senderismo en nuestro país no se produce hasta principios de los años noventa del siglo XX. Hoy día, las federaciones autonómicas integradas en la FEDME, que agrupan a más de 100.000 federados, colaboran con las administraciones e impulsan estos proyectos, a través de su experiencia y de sus marcas registradas. En este sentido, los GR®, PR® y SL® constituyen el sistema de

marcaje de senderos más extendido y aceptado en España, conformando una red de más de 47.000 kilómetros señalizados y homologados, con otros 15.000 más en proyecto. Desde algunas comunidades autónomas se han aprobado normas turísticas y de desarrollo rural que establecen marcos para el fomento de redes públicas de senderos. Cinco¹ de ellas cuentan ya con decretos reguladores de la ordenación, homologación y conservación de los senderos. Esta colaboración ha configurado un marco normativo y una base social sólida para el crecimiento y el desarrollo del senderismo y de los senderos homologados hasta unos niveles insospechados hace tan sólo una década

2. APORTACIONES DEL SENDERISMO AL DESARROLLO RURAL

Un buen planteamiento del proceso de impulso de redes de senderos tiene múltiples efectos, siendo una de sus cualidades más destacadas su contribución al desarrollo rural, sobre todo en zonas que presentan un importante grado de decaimiento sociodemográfico, económico y de los usos tradicionales. Puede ser entonces, un revulsivo para la dinamización socio-comunitaria y un instrumento para la recuperación, mantenimiento y promoción del patrimonio. Para lograrlo, es preciso involucrar a la comunidad en las distintas fases de este proceso. Los residentes deben ser protagonistas de las distintas iniciativas, para orientarlas a la mejora de sus condiciones de vida. Diversos estudios sobre el impacto socio-económico del senderismo han ofrecido datos sobre su interés para el desarrollo local, pero son necesarias nuevas investigaciones sobre la repercusión concreta de las redes de senderos en estos territorios.

Cabe destacar algunas aportaciones del senderismo al desarrollo rural:

- Recupera el patrimonio viario tradicional, de titularidad mayoritariamente pública, y el patrimonio rural asociado a él, articula los atractivos del entorno y apoya las iniciativas de protección en todos los campos generando sinergias con la red de senderos.

- Facilita una nueva actividad, creando una oferta que puede ayudar al desarrollo del sector servicios. Estimula la actividad turística impulsando una oferta desestacionalizada e innovadora que se basa en la revalorización de lo autóctono.

- Distribuye los flujos turísticos en el espacio y el tiempo, siempre que se planifique con las estrategias e instrumentos adecuados.

- Potencia un modelo de desarrollo sostenible, basado en una actividad que es respetuosa con el medio ambiente y la cultura local, mediante la coordinación entre los gestores del territorio y los agentes socioeconómicos.

3. EL SENDERISMO EN LOS ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS

Según el estudio “Turismo de Naturaleza en España y su Plan de Impulso”, realizado por la Secretaria General de Turismo en el año 2005, el número de visitantes de espacios naturales protegidos superaba los 30 millones anuales, de los que unos 10 millones se concentraban en los Parques Nacionales.

Diferentes experiencias de trabajo conjunto entre las federaciones de

¹ País Vasco, Principado de Asturias, La Rioja, Comunidad Valenciana y Canarias.

montañismo y las administraciones ambientales y turísticas han dado sus frutos tanto en el nivel autonómico como en el estatal. En los acuerdos del II Seminario de espacios naturales protegidos y deportes de montaña se indicó la conveniencia de incluir en los instrumentos de planificación el diseño de la red y se caracterizó a las federaciones de montañismo como expertos en la materia. En el XII Congreso de ESPARC (Aigüestortes, 2006), se aprobó la recomendación de “*integrar la Red de GR y PR en los parques naturales como forma de turismo sostenible, integrada en la ordenación del uso público*”. Los senderos homologados (GR, PR y SL) están incluidos en el Manual de conceptos de uso público en los espacios naturales protegidos de EUROPARC-España (2005), junto a otros itinerarios y rutas señalizados de uso público.

En algunos espacios naturales protegidos en España y en Europa se están desarrollando sistemas de certificación del turismo de naturaleza con la implicación de empresas de senderismo. La Carta Europea de Turismo Sostenible (CETS) auspiciada por EUROPARC-España, ha posibilitado la adhesión de las empresas turísticas que cumplan los compromisos ambientales y de turismo sostenible y ha permitido la participación de las federaciones de montañismo en las estrategias y planes de acción de turismo sostenible en diferentes espacios protegidos.

La red de caminos señalizados y homologados para uso senderista forma parte de los equipamientos de uso público de los espacios naturales protegidos. Permiten gestionar adecuadamente la afluencia de visitantes a estos espacios, sirviendo como herramienta de sensibilización y educación ambiental.

La señalización y puesta a disposición de los ciudadanos de una adecuada red de senderos, tanto dentro del ámbito de un espacio natural protegido como fuera de él, debe perseguir la máxima compatibilidad entre la conservación del espacio y el disfrute ordenado del mismo.

4. PROPUESTAS PARA QUE LOS SENDEROS CONTRIBUYAN AL DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE

La articulación de una red de senderos homogénea en los niveles local, autonómico, estatal e internacional, contribuye de forma eficiente y sostenible al desarrollo rural. De cara a futuras actuaciones, se pueden realizar las siguientes propuestas:

1. Planificar la red de senderos contemplando la estructura de poblaciones de la zona, las comunicaciones y los transportes públicos, así como el necesario mantenimiento que garantice la continuidad del recorrido. Una adecuada planificación y ordenación con las oportunas estrategias de información contribuye a la redistribución y encauzamiento de grupos.

2. Recuperar caminos tradicionales precisa investigar la documentación histórica e inventariarlos, involucrar a los vecinos, entidades locales, organizaciones sociales y empresas, formar equipos multidisciplinares que añadan las distintas perspectivas y atender con rigor las cuestiones de propiedad. Se promoverá la sensibilización de los usuarios sobre la importancia del patrimonio público recuperado, para que sean parte activa a través de campañas o acciones de voluntariado.

3. Construir la red de senderos priorizando la seguridad del senderista, la calidad y la homogeneidad de la señalización con el conjunto de la red estatal, adoptando diseños que sean compatibles con la conservación del patrimonio natural y respetuosos con el paisaje. Es inseparable de la señalización de senderos su divulgación y la realización de controles de calidad.

4. Integrar la recuperación del camino en el contexto de la red viaria supramunicipal. Así los senderos recuperan la tradición de comunicar pueblos, valles y regiones, permitiendo redescubrir las vías históricas de conexión.

5. Difundir entre los senderistas un código de buenas prácticas basado en el respeto a los valores naturales y a la cultura tradicional.

6. Implicar a entidades vecinales y empresas turísticas de la zona para que compartan la iniciativa y los beneficios sociales y económicos, como garantía de futuro.

7. Potenciar la información sobre los senderos homologados en la estrategia de divulgación general de los espacios naturales protegidos y en las oficinas de información de las entidades locales. Todos los soportes divulgativos asociados a un sendero, en la medida de sus posibilidades, promoverán la sensibilización ambiental.

8. Diseñar con especial cuidado los proyectos de senderos en zonas frágiles o en las proximidades de bienes culturales sin protección, contemplando las posibles alternativas. Los protocolos de homologación de las federaciones tendrán en cuenta esta circunstancia.

9. Desarrollar preferentemente el proyecto de senderos homologados a través de la extensa red viaria de caminos públicos que se caracteriza por una utilización libre y gratuita.

10. Establecer marcos de coordinación en la ordenación de la red de senderos de un espacio natural protegido, para promover de forma racional y sostenible dicha red, evitando los impactos negativos sobre el medio y poniendo en valor los positivos. Será conveniente realizar estudios que permitan obtener mayor información sobre las frecuencias de paso y los impactos para establecer medidas correctoras y preventivas.

11. Promover mecanismos que enlacen los planes directores de senderos de la FEDME con las planificaciones y estrategias de las administraciones ambientales, turísticas y de desarrollo rural en las diferentes Comunidades Autónomas, para conseguir una mayor coherencia de acción a medio y largo plazo.

12. Impulsar allí donde sea posible por las características topográficas y técnicas la realización de senderos o tramos adaptados, de acceso universal y para personas con discapacidad.